

SUSCRICION EN MADRID.

POR UN MES... 4 RS.  
 POR TRES MESES... 10  
 POR UN AÑO... 40

# LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN PROVINCIA

POR TRES MESES... 12 RS.  
 POR SEIS MESES... 24  
 POR UN AÑO... 50

## EL VERDADERO ROBINSON.

### CAPITULO V.

Trabajos de colono.—Un gabinete de estudio.—Pesca con anzuelo.—Administración.—La isla Selkirk.—El nuevo Prometeo.—Lo que puede hacer falta para la felicidad.—Encuentro con Marimonda.—Monólogo.

Han transcurrido tres meses.

Gracias á Selkirk, la ribera en donde habia desembarcado, presenta ahora un aspecto no solo pintoresco, sino animado. Déjase ver en ella la mano del hombre.

Zarzas y algunos grupos de árboles, impedían la vista hacia las colinas del centro, y fueron derribados: en la espaciosa pradera, serpentean hermosos senderos cubiertos de arena: uno se dirige hacia los valles de la derecha; otro hacia las montañas de la izquierda, y el tercero, llega hasta un corpulento mimosa, cuyas ramas y frondoso follaje, se despliegan en forma de quitasol. Un banco de madera, compuesto de unas estaquitas redondas clavadas en tierra, y de ramas entrelazadas y cubiertas con corteza, circuye todo el tronco: al pie del árbol se eleva una mesa rústica construida por el mismo sistema. Aquel es el gabinete de estudio y de meditación del solitario: allí también come mirando al mar.

El triple sendero va á parar á la gruta en donde acostumbra á habitar Selkirk. Ha aumentado aquella vivienda, y la ha hecho cuadrada á golpes de hacha, para que tuviese suficiente capacidad para él, sus muebles y provisiones. Hasta intentó adornar la parte exterior con un banco de césped, y con varias especies de enredaderas, destinadas á cubrir su desnudez calcárea. A la entrada de su habitación, y á manera de pórtico se elevan dos jóvenes palmeras trasplantadas por él. Pero la naturaleza no siempre obedece al hombre: á las lianas y palmeras, probó muy mal su mudanza de domicilio, y los largos y flexibles ramos de las mimas, como las anchas hojas de las otras, penden menudamente por encima de la gruta que obstruyen mas bien que adornan.

A fuerza de afanes, y con auxilio de sus arroyuelos, Selkirk esperaba volverlas la vida y la salud. Además, impuso á los arroyuelos otra obligación, la de mantener un berrizal y un vivero de pescado, establecimientos de provisiones de los que el primero prosperó muy bien. En cuanto al segundo, la empresa mas árdua no fué la de ahondar el estanque, sino el probarle. Para eso, le fué preciso hacerse pescador, y fabricar una red. Consiguio formarla con algunos pedazos de cordel arrancados de su pedazo de vela, con la borra de sus cocos, y trenzas muy finas de juncos, unidas y sujetas unas á otras á manera de mallas: por desgracia aquellos hermosos pescados, los sargos, los congrios y rodaballos, que también se presentaban á través de las transparentes olas, no eran tan fáciles de coger como de ver. Casi á flor de agua, habia unos peñascos en donde no se podia manejar bien la red. Después de muchas tentativas infructuosas, fué necesario contentarse con el infimo papel de pescador de sedal: un clavo punteagudo y doblado, hizo el oficio de anzuelo. A fuerza de tiempo y de paciencia, consiguió su objeto: felizmente, las langostas de mar, se dejaban coger con la mano, y el vivero no quedó desierto ni inútil.

Además, nuestro afortunado Selkirk, ¿no tenia el recurso de la caza? La habia emprendido de una manera

generosa, como un sábio monarca que solo hace la guerra por interés general. Es verdad, que como acontece á la mayor parte de los monarcas prudentes, su interés particular debia quedar satisfecho: por lo menos lo creia así.

En la isla existian gatos salvajes ó monteses, que destruian las crías, los agutis y la caza menor: la limpió casi completamente de aquellos piratas, reservándose imponer el solo á sus súbditos la contribucion de sangre.

Ya se habia señalado por actos administrativos de un género enteramente diferente.

Aquel rey sin pueblo, ignoraba en qué parte del Océano, y á qué distancia de las costas se hallaba situado su reino sin nombre.

Armado con su anteojo, y con auxilio de su carta náutica, procuró medir la longitud y la latitud, por la posición de las estrellas. En un principio, se creyó confinado en una de las islas del archipiélago de Chiloe: rectificado su cálculo, se creyó en seguida en la isla de Juan Fernandez, y luego en la de San Ambrosio ó de San Félix. Como carecia de los instrumentos necesarios y no podia determinar exactamente el sitio, se persuadió que la tierra que habitaba, era desconocida, que era en realidad una tierra sin nombre, y la dió el suyo: la llamó isla Selkirk.



Selkirk servido por Marimonda.

Ambicioso jóven, así realizabas uno de tus dorados sueños de otro tiempo. ¿Te acuerdas del día en que bogando en el barco desde Largo-Bay á San Andrés para reunirse con Guillermo Dampier te veias ya convertido en jefe de una nueva region, descubierta y bautizada por tí?

Pues bien: ha hecho algo mas que descubrirla; la habita, la administra y reina en ella. No contento con haber dado su nombre á la isla, creó bien pronto para sus diversas localidades una nomenclatura especial. A la ribera en donde desembarcó la dió el nombre de *Playa del Espadon*: al grupo de peñas blancas y rojizas que vió entre la niebla, le llamó el *Falso Coquimbo*; apellidó *bosque del Tucan* á la arboleda en que vió por primera vez aquel pacífico pájaro: *Desfiladero del ataque* al sitio en donde Marimonda le acometió con piedras; á las costas áridas cortadas por barrancos y sembradas de precipicios, las impuso el odioso nombre de *Straddling*. En las montañas tenia el *Oasis*, que era un vallecito sombrío en donde susurraba una fuente, y que se abria hacia la parte del mar, en una de sus estremidades. Allí iba muchos veces á espera de las cabras que acudian á beber á la fuente. En la parte superior estaba la meseta adonde con tanto trabajo trepó el día de su llegada, y desde la cual pudo convencerse que estaba en una isla. A aquella meseta la llamó el *Descubrimiento*.

También recibieron su denominacion los dos arro-

yuelos que serpenteaban por la playa y pasaban por delante de la gruta. El encargado de sostener el vivero y que se deslizaba suavemente por entre la yerba, era la *Curruca*: el otro cuyo curso estaba sembrado de pequeñas cataratas, y era mas rápido y estrepitoso, el *Tartamudo* (*the Stammerer*).

Procedió, pues, á la destruccion de los animales dañinos, abrió algunos caminos de comunicacion, puso nombre á todas las partes de su isla. ¡Cuántos célebres administradores no han hecho otro tanto!

Sus trabajos no se limitaron á su vivero, el berrizal, la caza, la pesca, sus construcciones y la corta de árboles, le fué necesario proporcionarse desde luego el elemento esencial de toda civilizacion y de todo bienestar, el fuego.

Sin él, ¿qué hubiera podido hacer? El opulento propietario de aquella mansion encantada, ¿no necesitaba fuego para abrirse paso por entre las malezas muy espesas? ¿No le era tambien indispensable para condimentar sus alimentos? Algunos árboles le ofrecian frutas en abundancia, es cierto; pero la mayor parte de ellas eran secas y leñosas: además como era jóven y vigoroso, el ejercicio y el trabajo le abrian fácilmente el apetito; ¿se hubiera quedado acaso satisfecho con una comida tan frugal? Rodeado de peces de todos colores,

de toda especie de caza, ¿se habria reducido á disputar á los agutis las nueces de maripa?

Meditó mucho y se cansó la cabeza á fuerza de pensar: armado con un pedazo de hierro, dió en todas las piedras silíceas de la isla, para ver si producian chispas. Entonces se acordó de que los salvajes encendian fuego sin eslabon, pedernal ni pajueta, con solo frotar uno con otro, dos pedazos de madera seca: ensayó aquel método sin ningun resultado en un principio; agotó todo el vigor de sus brazos en aquella operacion sin desanimarse, y se dirigió alternativamente á cada uno de sus árboles, rogando á Dios que lanzase su rayo sobre la isla con tal que produjese fuego. En fin, próximo ya á desalentarse, se valió del mirto aromático y volvió á comenzar con él su trabajo habitual de frotacion.....

¡Dios Omnipotente! Siente que los dos pedazos de rama se calentaban con el frote; un humo blanquecino atravesaba los dos palitos, y va y viene de arriba abajo y de abajo arriba, entre sus manos rápidas y temblorosas de emocion. Por fin aparece la llama. Lanza un grito de alegría, y reuniendo apresuradamente algunas astillas y cañas secas, comenzó á dar saltos con el mayor júbilo en derredor de aquel primer fuego, que cual nuevo Prometeo acababa de robar, no al cielo, sino á la tierra.

En seguida, por un impulso de gratitud, corrió al mirto, le estrechó entre sus brazos y le besó. Accion que tal vez puede parecer insensata, y acto de reconocimiento quizá mas elevado que las ramas mas altas del árbol, y que las cimas culminantes de las montañas de la isla.

Pero siempre que necesite fuego, ¿tendrá que emprender el mismo trabajo? No lejos de la gruta, en una concavidad que el mismo peñasco protegía del viento del mar, colocó una porcion de leña, la encendió y la fué sosteniendo, porque de cuando en cuando tenia cuidado de añadir combustible: entonces comprendió por qué entre los pueblos primitivos el culto principal habia sido el del fuego, y por qué desde Zoroastro hasta las Vestales, habia sido un sacerdocio el cuidado de conservarle.

Mas tarde, y segun la marcha ordinaria de las cosas, simplificó los medios de conservacion. Con algunas he-



bras de hilo y la grasa de su caza, se arregló una lámpara: después ya tuvo aceite y los filamentos de los juncos le fueron suficientes.

Desde aquel momento le pagó tributo toda la isla. Las langostas de mar, los congrios, y la carne del aguti, sabrosa como la del conejo, figuraron alternativamente en su mesa; cuando los componía con un poco de tocino, y reemplazaba el pan con la galleta, hacía una comida digna de un almirante.

Aunque las cabras se habían vuelto bravías, como los demás habitantes de la isla, desde que todos conocieron lo que era el hombre, y el rayo que manejaba á su antojo, Selkirk las sorprendía á tiro muy á menudo. Semejante caza, no solo era provechosa para su alimento, sino que sus cuernos largos y huecos le servían para hacer frascos de pólvora y otros utensilios necesarios para su cocina: con sus pieles formaba tapices y mantas, y también sacos para preservar sus provisiones de la humedad. Hasta se hizo un morral de caza, que llevaba siempre en sus correrías.

Su atun salado, su bizcocho ó galleta, algunos cuartos de cabra bien secos al humo, y los productos de su vivero, componían una reserva con que podía vivir largo tiempo, sin tener que cuidar de nada mas que de mejorar su bienestar.

Héle ahí por fin, en posesión de todos los bienes que había codiciado, la abundancia, el descanso, y la libertad absoluta.

Y sin embargo, alguna vez inclinaba pensativo su frente, y le atormentaba cierto malestar que no podía explicarse á sí mismo: todavía le faltaba alguna cosa que no podía conseguir: iba perdiendo el apetito, flaqueaba su valor, y su sueño era agitado. Pero á fuerza de pensar en ello, llegó á descubrir la causa del mal.

¿Qué le faltaba?

Tabaco.

¡Nuestras necesidades facticias ejercen con frecuencia sobre nosotros, un imperio mas tiránico que nuestras necesidades reales; parece que nos adherimos con mas fuerza y tenacidad á esta segunda naturaleza, porque nos la hemos creado; proviene de nosotros: la otra procede de Dios y es común á todos!...

Selkirk estaba persuadido entonces, de que solo faltaba el tabaco para su felicidad: su privación es la que le produce su dolorosa intranquilidad. Si Stradling hubiera colocado en la parte que le dejó una buena provision de tabaco, todo se lo habría perdonado, y no se vería obligado á odiarle. ¿Qué le importa la abundancia que le rodea si no tiene tabaco? ¿Qué le importan sus ratos de ocio si no puede emplearlos fumando?... ¿Qué le importa hasta ese fuego que acaba de conquistar si no puede encender en él su pipa?...

Meditando y descontento andaba un día por sus dominios, con su fusil al brazo, el hacha á la cintura, cuando divisó una cosa que se movía en una punta de tierra á que daban sombra unas cañas.

Era Marimonda.

Al ver á su enemigo se ocultó en un collado cubierto de maleza con la mayor rapidez. Un momento después, volvió á verla tranquilamente sentada en la rama de un árbol, con una fruta en cada mano, que golpeaba alternativamente en la rama, y una contra otra para romper la cáscara.

La presencia de Marimonda siempre escitaba en Selkirk un sentimiento de repulsion: no solo le recordaba á Stradling, sino que le parecia que se le asemejaba: y sin embargo se detuvo delante de ella y la miró con un vivo interés y cierto movimiento de sorpresa.

Ya cuando estaba ocupado en la destruccion de los gatos monteses, la habia encontrado á tiro, y habia pensado que tal vez debería contarla en el número de los animales nocivos. Pero entonces Marimonda tenia una mano colocada sobre la cadera, y con la otra arrancaba varias yerbas que probaba y masticaba, para aplicárselas en la herida: remedios inútiles sin duda, porque flaca, con el pelo erizado, parecia que la quedaban muy pocos días de vida, y Selkirk creyó que no merecía gastarse en ella una carga de pólvora y plomo.

Y hé aquí que ahora la encuentra lista y lustrosa, teniendo en la misma mano que le servía de ligadura, no la planta necesaria para su curacion, sino el fruto que debe alimentarla.

—¿Qué?... decía entre sí Selkirk, en esta isla adonde jamás ha venido ese horroroso mono, ha podido encontrar sin trabajo su yerba *sacra*, la que debía devolverle las fuerzas y la salud...? Y yo, yo Selkirk que he seguido mis estudios en una de las primeras universidades de Escocia, suspiro en vano por la maldita planta, que bastaría para hacerme completamente feliz?... ¿Luego el instinto es superior á la razon? Sería una ingratitud para con la Providencia el creerlo así... El instinto era necesario, indispensable á los animales, porque no pueden recibir de otro modo las tradiciones de sus padres. El mono ha consultado su instinto y le ha inspirado bien: así yo consulto mi razon, ¿qué me aconsejará?... Me aconsejará que haga como ese mono: que busque la yerba que tanto necesito, ó por lo menos que procure reemplazarla con alguna cosa análoga: que escoja, ensaye, pruebe, y que imite en fin el ejemplo de Marimonda. No dejaré de hacerlo así: pero eso es la naturaleza en sentido inverso, y para un hombre es de masiado humillante el verse reducido á imitar á un mono....

## CAPITULO VI.

La hamaca. —Un envenenamiento. —Buen resultado. —La calma bajo los trópicos. —Invasion de la isla. —Guerra y botín. —El oasis. —El anteojo de larga vista. —Reconciliacion.

¿Veis sobre esa alfombra de fresca yerba, cuya arenosa orilla baña la ola acariciadora, una hamaca colgada en los troncos de esos hermosos árboles? ¿Qué feliz mortal se ha mecido suavemente en ella durante el calor del día, dulcemente refrescado por una ligera brisa de mar? —Es Selkirk, y esa hamaca su vela atada á los corpulentos mirtos con unas correas de piel de cabra. Acaso descansa de las fatigas del día... —No; es el día del Señor y Selkirk puede ahora dedicar el domingo al descanso. —Con los ojos medio cerrados se embriaga sin duda con el perfume de sus mirtos, y las suaves emanaciones de los heliotropos... —No; todavía le preocupa alguna cosa mas dulce. —Entonces piensa en sus amigos de Escocia, en sus primeros amores con Ketti Pretti... —Jamás ha conocido la amistad, y la bella Catalina se halla muy distante de su memoria. —¿Pues qué hace en esa hamaca? — Fuma su pipa.

¿Su pipa? ¿Tiene ya pipa? Las tiene de todas formas y tamaños, fabricadas con conchas en espiral, nueces de maripa y cañas muy gruesas cortadas por debajo del nudo, y un tubo de graminea, ó del hueso hueco de alguna ave. En cuanto á esto, casi raya en lujo: ha llegado á formar coleccion; pero la dificultad no se halla en eso. Antes que nada necesita tabaco.

A consecuencia de su encuentro con Marimonda, ha recorrido los bosques y prados, buscando entre todas las plantas las que mas se aproximaban á la especie de la *nicotiana*. Como se trataba especialmente de juzgar de su sabor, probó y aun masticó algunas hojas á imitacion del mono: mas para nueva y profunda humillacion, menos hábil ó afortunado que aquel, no obtuvo otro resultado que una especie de envenenamiento. Uno de aquellos vegetales era venenoso.

Durante algunos días se vió forzado á guardar reposo y una dieta rigurosa. Su boca hinchada y escoriada rehusaba todo alimento: la garganta le quemaba: cubrióse el cuerpo de granos muy gruesos, y sus desfallecidos miembros apenas le permitían arrastrarse con mucha dificultad hasta su arroyuelo, para apagar en él la ardiente sed que le devoraba.

Creyó morir, y entonces el dolor imponiendo silencio al orgullo, vueltos los ojos hacia el mar dejó escapar de su corazón un profundo suspiro por largo tiempo contenido. Era el triste recuerdo de su patria.

Bien pronto desaparecieron los síntomas alarmantes: fué recobrando fuerzas, y los berros de su berrizal y la acedera silvestre concluyeron la curacion. Se hubiera atrevido á buscarla en otras producciones de la isla. Desconfiaba de la naturaleza: á aquellas por lo menos, ya hacia tiempo que las conocía.

Apenas estuvo completamente restablecido, la necesidad del tabaco se hizo sentir otra vez con mas fuerza que nunca. ¿Qué importan la experiencia ni el peligro? ¿No se trata de proporcionarse esa yerba preciosa, indispensable... sin la que el mundo se ha pasado fácilmente millares de años?...

Esta vez, sin embargo, algomas prudente no se guió por el sabor sino por el olfato. Resolvió poner á secar las diferentes plantas que le parecían mas propias para el uso á que las destinaba, y hacerlas sufrir en seguida la prueba del fuego. El humo que de ellas se desprendiese le pondría en disposicion de apreciar fácilmente las cualidades que apetecía, pues que en humo debían evaporarse si lograba salir adelante con sus investigaciones.

De aquel gran concurso de aromas, dos plantas al fin salieron victoriosas. La una era la *petunia*, flor encantadora que hoy día adorna nuestros parterres, que podría muy bien proscribirse algun día: así es que con mucho temor, denunció aquí su parentesco con la *nicotiana*: la otra, que como la *petunia*, se reproduce con profusion en las islas y en el continente de la América Meridional es la yerba *coco*, impropriadamente llamada así, porque sus preciosas hojas que para los naturales del Perú y de Chile, son lo que el betel para los indios del Malabar, crecen en un elegante arbusto (1).

Estas dos plantas separadas ó reunidas, merced á una pequeña amalgama de cal, agua de mar y bayas de mirto quebrantadas, componen el mas delicioso de los tabacos.

Ahora, en cuando Selkirk se despierta, fuma al mismo tiempo que se ocupa en construir algun mueble necesario, como una escalera, una banqueta, y cestas de junco con que ha enriquecido su cocina: fuma cuando pesca y caza; de regreso á su domicilio se tiende á la entrada de su gruta, sobre su banco de césped, enciende su pipa en el hogar y fuma: á la hora del desayuno, y de la comida, sentado á la sombra de su *mimosa*, apoyados los codos en la mesa, y abierta su Biblia, fuma como siempre.

Pues bien, á pesar de tan apetecidos goces, á pesar de haberse aumentado su bienestar, á pesar de su pipa, suele asaltarle de cuando en cuando una vaga inquietud.

Lo achaca á su salud que se deteriora, y sin embargo continúa activo y vigoroso; acusa á las emanaciones balsámicas en demasia de ciertos árboles que le atacan al cerebro. Derriba los árboles mas inmediatos, empero su malestar continúa: por último echa la culpa á su alimento, y á lo desabrido del pescado; que come sin sal, desde que se le concluyó el tocino, y las provisiones en

salmuera. En efecto, hacia ya algun tiempo que el pescado le causaba náuseas, y le producía frecuentes indigestiones; renunció á aquel alimento, su estómago se repuso, y sin embargo continuaban sus accesos de pesadez y melancolia.

En donde se sentía mas vivamente acometido de aquella angustia, era en aquellos momentos de calma tan comunes en los trópicos, cuando callan las aves, los bosques y montañas no producen ningun murmullo, y el insecto parece haberse adormecido en las flores cuyas corolas se cierran cuando se arrollan las hojas de las *mimosas*, ni aun el menor viento agita las copas de los árboles, y la mar inmóvil cesa de estrellarse contra la playa.

Cuanto aumenta el aislamiento un silencio semejante, es cosa indecible.... Silencio no obstante incompleto porque un ruido desapacible resuena en nuestros oídos; diríase que durante aquella gran mudanza de la naturaleza, se oye por debajo de nuestros pies, el rechinar de la tierra que gira sobre su eje; y por encima de nuestras cabezas, la rotacion de las esferas celestes, y de los millares de mundos que gravitan en el espacio. Entonces el pensamiento se turba y anonada ante esa inamovilidad imponente y terrible, y el hombre que en semejante momento, no puede recurrir á sus semejantes, para distraerse ó tranquilizarse, queda abrumado bajo el peso de su nulidad.

Algunas veces el isleño acudia á sí mismo, para interrumpir aquel silencio insoportable y doloroso; articulaba algunas palabras en alta voz, y su sonido le causaba miedo, parecia formidable y sobrenatural.

Aconteció, pues, que durante una de aquellas calmas sinistras, en que todas las obras de la creacion parecen paralizadas, hasta los latidos del corazón del hombre, Selkirk, sentado en la ribera y sin fuerzas ni aun para fumar, aguardaba en vano la brisa de la tarde; no llegaba nada mas que la oscuridad de la noche.

La luna, lenta en parecer, y padeciendo tambien aquella fijeza de todas las cosas, se hallaba sin duda detenida por alguna potencia fatal, detrás del círculo del horizonte: la mar estaba callada, sombría y como clavada.

De repente, sin que soplar viento alguno, Selkirk vió á su derecha, en una estension bastante larga, agitarse la mar con violencia. Creyó distinguir una multitud de barcas y piraguas que surcaban las aguas; la escuadrilla llega, y se detiene en una ensenada, hacia la parte de las montañas, no lejos de la playa del *Epadon*.

No ve ya nada, pero oye un tumulto espantoso de destemplados gritos.

No le queda ya duda alguna; pueblos indios, espulsados tal vez por nuevos conquistadores de Europa, acaban de desembarcar en la ribera. ¡Desgraciado de él! No puede esperar de ellos ni gracia, ni compasion. Un sudor frio baña su frente, corre á su gruta, toma su fusil, coloca en su morral de piel de cabra algunos cuernos de pólvora y municiones de plomo, un pedazo de carne ahumada, sin olvidar su Biblia, y pasa la noche errante por los bosques y las montañas, poseído de mil temores oyendo continuamente detrás de sí pasos que le persiguen, y viendo relucir por detras de la maleza unos ojos llenos de fuego.

Al rayar el día se acercó á su gruta con grandes precauciones, y encontró la playa cubierta de focas.

Aquellos eran los enemigos cuya invasion tanto le habia asustado.

Era entonces á mediados de febrero, época de los mayores calores tropicales, y aquellos amphibios que habian salido de las costas de Chile ó del Perú, efectuaban una de sus emigraciones periódicas. Iban á tomar posesion de la isla, uno de sus apostaderos acostumbrados. Pero la isla tiene ahora un dueño.

En donde creia encontrar un peligro, Selkirk encontró una distraccion, un motivo de estudio, y quizá un recurso.

Largo tiempo hacia habia leído en las relaciones de los viajeros, historias muy extrañas acerca de aquellos *becerros marinos*, aquellos *leones*, aquellos *elefantes de mar*, rebaños del viejo Neptuno, que tienen su jefe, su *bajá*; que tienen su disciplina de guerra y la observan; que colocan centinelas en los parages que ocupan; que corren entre sí la palabra y se hallan prontos á preguntar el *quien vive*.

Las acecha, y se complace en examinar sus extrañas formas, medio de cuadrúpedo y medio de pescado, con sus pies encerrados en una especie de saco, y terminados con unas nadaderas con uñas, sobre las cuales se arrastran por la tierra; su piel está cubierta de un pelo corto y lustroso, y su cabeza y sus ojos son redondos.

Presencia sus juegos y sus luchas, pero bien pronto los rugidos espantosos que dan, le incomodan y le hacen suspirar por el silencio de la soledad. Otro motivo de disgusto tuvo ademas Selkirk contra aquellos animales.

Una mañana encontró devastado su vivero y su berrizal.

Desesperado, declaró la guerra á los invasores; durante tres días los persiguió; diez de ellos sucumbieron al impulso de sus balas dejando la ribera teñida con su sangre. El resto emprendió la fuga, y el ejército de las focas, ganando el mar con rugidos desesperados, fué á establecerse en el otro extremo de la isla.

La guerra fué muy provechosa para el vencedor; con la piel de los vencidos se hizo una nueva hamaca, lo cual le permitió emplear su vela en otros usos; hizo tambien odres en los cuales conservó el aceite que es-

(1) El eritroxilum coco.



trajo con abundancia de su grasa. Entonces pudo tener luz siempre encendida. Con la piel de las focas se hizo tambien un sombrero con alas anchas para que le preservase de los ardientes rayos del sol. Probó su carne, y le pareció repugnante como la del pescado, pero el corazón y la lengua sazonados con pimienta, fueron para él un verdadero regalo.

Los días, las semanas y los meses, trascurrían con las mismas faenas y descansos. Aun cuando hacia cuanto le era posible para alejar de sí aquella tristeza, y aquel abatimiento del alma que ya le había atormentado en otras épocas, cada vez iba haciéndose mas frecuente, y no podía triunfar de ella como de las focas, á las cuales echaba de menos. Cuando estaban acampadas en su ribera, le proporcionaban al menos un espectáculo, una distracción; vivía y se animaba alguna cosa á su lado.

Cuando se hallaba poseído de aquellos accesos que en su orgullo atribuía á una indisposición pasajera, iba á pasear sus ilusiones por las montañas, sin llevar mas que su pipa, su Biblia y su anteojo de larga vista.

Llegaba con gusto hasta el Oasis: allí se sentaba en la punta del vallecillo que daba frente al mar, desde donde se descubría con la vista una extensión inmensa. Abría el libro santo y volvía á cerrarle inmediatamente, y después tomando su anteojo media el Océano ola por ola durante horas enteras.

¿Qué buscaba de aquel modo? Buscaba allí una vela, una vela que singlase hacia su isla y fuese á arrancarle de su desierto, ¡de su fastidio! Su fastidio; ya no podía disimularlo, era el mal de la soledad.

Un día desde aquel mismo sitio, el sol que se estaba poniendo, iluminó de repente para él un punto negro, delante del cual se rompían las olas formando espuma, como en la proa de un navio; túrbanse sus ojos, y se estremece; mira otra vez.... largo tiempo tiene el anteojo fijo sobre aquel objeto.... pero el punto negro no se movía.

¿Todavía una ilusión! dice: ¡es un arrecife, es un peñasco que la marea ha dejado descubierto!

Limpia los vidrios del anteojo, y examina otra vez; le parece que las olas blanqueaban y daban vueltas en un espacio muy grande alrededor de aquel supuesto peñasco.

¿Sería acaso una isla? Y si es una isla, ¿está habitada? ¡Por San Patricio! construiré una barca, tendré valor, y si Dios se compadece de mí, llegaré á ella.

En aquel momento oyó ruido como de pasos en las hojas secas que el viento había esparcido por el valle; vuélvese con presteza, y ve á Marimonda.

Esta no tenía ya tampoco su andar vivo y garboso; parecía también triste y abatida. Al divisar á Selkirk hizo un movimiento para huir, pero al punto volvió á ocupar su sitio, se adelantó un poco, y con la cabeza baja se sentó á corta distancia de él.

¿Había por ventura observado que no llevaba armas? Por su parte Selkirk, que no la había encontrado ya hacia mucho tiempo, parecía que había olvidado la aversión que la tenía.

De todos modos, ¿no era el ser mas inteligente que la casualidad había colocado á su lado? Recordó que en el navio obedecía á la voz y al gesto del capitán, y que sus habilidades divertían á la tripulación. Aquella semejanza con la forma humana, que en un principio le disgustaba, despertaba entonces en él ideas de indulgencia y de paz. Sentía haberla tratado tan brutalmente cuando el pobre animal, que era el único que le había acompañado en su destierro, jamás se acercaba á él sino haciéndole caricias, y he ahí que vuelve sin rencor, enseñando la herida que ha recibido de él en un momento de cólera y de odio, del que no era objeto, ni debía ser responsable.

Entonces la hizo una seña con la cabeza. Marimonda contestó con una guiñada de ojos, y encogiéndose de hombros, movimientos que Selkirk no encontró sin gracia.

Se levantó y se acercó á ella saludándola con amistoso ademán; le esperó castañeteando los dientes y los labios con un movimiento de alegría.

Selkirk la pasó con suavidad la mano por la frente y el cuello, llamándola muchas veces: después se puso en marcha hacia su habitación, y Marimonda le siguió.

El hombre y el mono acababan de reconciliarse: ambos estaban cansados de su aislamiento.

(Se continuará.)

## TRABAJOS DE UN AUTOR DRAMÁTICO.

Si alguna cosa hay en el mundo que embriague deliciosamente la imaginación, que produzca desvanecimientos y orgullosos arrebatos, y escite la vanidad hasta el fatuísimo delirio de las necedades inesplicables, es sin duda alguna la gloria escénica, la popular y regalada gloria de autor dramático. ¿Quién al tomar la pluma para suspirar en endechas lastimosas sus penas ó sus amores, no ha soñado con ese arrullo suave, encantador y embalsamado que empieza por un espontáneo y fugitivo bravo, y acaba entre el estrépito arrebatador y frenético de mil gritos entusiastas? ¿Quién no ha pensado en ser autor dramático? ¿Quién no ha apetecido orlar alguna vez su frente con esa deslumbradora corona, que se teje á la vista del público?

Si hemos de hablar con franqueza, también nosotros, aunque inaccesibles hasta cierto punto á ese linaje de

tentaciones, tuvimos en nuestras mocedades, nuestro poquito de presunción literaria, y hubo un día, en que creyéndonos superiores á nosotros mismos, nos levantamos con ánimo resuelto de escribir un drama. ¡Un drama! ¡la obra mas difícil que se conoce! Afortunadamente para la literatura y para nosotros, no faltó quien nos diese un buen consejo, y el proyecto no tuvo consecuencias: fuimos dóciles y sumisos á la voz de la razón; reconocimos nuestro sublime extravío, y cuando menos no hemos pecado de reincidentes, volviendo á pretender las gracias de Melpómene y de Talia, que son por cierto, unas damas muy nerviosas, muy delicadas é inconstantes.

Empero si de la lisonja teatral estuvimos siempre tan distantes, como lo está nuestra persona del tripode de la pitonisa, no ha sucedido lo mismo respecto á sus contratiempos y amarguras. Nunca, jamás nos fué dado ser autores; pero en cambio hemos llevado su cruz en ocasiones señaladas, y aseguramos á fé de sinceros que es una cruz bien pesada.

El que no haya asistido como autor á los ensayos de un drama, ignorará de seguro lo mucho que allí padece la imaginación del poeta; no podrá contar los refinados tormentos, las penas íntimas y reservadas, las disoluciones amargas que se experimentan desde que uno asoma al escenario, para asistir al pase de papeles, hasta que la comedia, rumiada, destrozada ó ensayada, que todo viene á ser lo mismo, se encuentra en disposición de ofrecerse al público que ha de juzgarla. La voluntad mas firme, la mas enérgica resolución, el entusiasmo poderoso y divino, la fé en el porvenir, hasta la esperanza, todo, todo se pierde ante esas figuras yertas, que guarnecidas con una ruda coraza de hielo, dejan caer indiferentes, destiladas con voz lánguida y moribunda, las sublimes palabras que vierte el genio, cuando arrastrado por la ferviente inspiración, se desvanece en el éter impalpable de los cielos, y es superior á los mortales. Se necesita ser autor para comprender todo esto; se necesita haber presenciado una vez siquiera, entre bastidores y como parte interesada, la espantosa y fría disección de una obra dramática, para adivinar cuantas espinas oculta bajo sus hojas la laureada corona del poeta. Nosotros no nos atrevemos á enumerarlas por su orden alfabético, pero en su defecto, daremos en acción á nuestros lectores una pálida copia de las escenas que acontecen en el santa sanctorum de los ensayos dramáticos, que es, como si dijéramos el lecho de Procusto de los poetas.

El teatro, como dicen los dramáticos de ambas escuelas, representa una sala completamente desarreglada, donde hay sillas, mesas, bancos, papeles, etc., todo amontonado, todo revuelto en el mayor desorden.

El director de escena, al que hace de autor de la compañía, ó á cualquiera otro, que esto es indiferente. — Llamado que son las diez y media.

El aludido, recorriendo los bastidores. — Señores á la escena; se va á principiar.

Los actores llegan poco á poco y se colocan en torno de la mesa del apuntador, ó donde mas les place.

El director de escena. — Principiemos. — Da dos palmadas. — Vamos, vamos, ¿quién sale? — Se impacienta, todos callan. — Pero señores, ¿qué os detiene?

El autor. — Aparte. — Malditos artistas! — Falta el actor — no lo nombra por su nombre — el actor que desempeña el papel de criado.

El director de escena. — Que pague la multa.

El actor que desempeña el papel de criado. — Presente; yo no me hago esperar, he llegado antes de la hora.

El director de escena. — Ya he dicho que pague la multa.

Un actor. — Ahora es Amista el que nos impide empezar, pues no podemos hacer nada sin el primer papel.

El director de escena á un avisador. — Marcha al café á buscar á Amista, y si no le encuentras, corre á su casa, y dile políticamente que le esperamos.

Todos los actores murmurando. — ¿Habrás visto? porque tienen un nombre y una reputación usurpada, se le espera, se le busca en su casa, y en tanto nosotros pagamos la multa.

El primer actor aparece haciendo fiestas á un perro; todos callan.

El primer actor. — Es insufrible esperar tanto; hace dos horas que estoy en el café, y nadie se ha tomado la molestia de llamarme. Yo no puedo perder tiempo, señor director de escena.

El avisador sufre una reconvencción, y empieza el ensayo. Todos declaman con aparente celo, y sudan sangre por hacer figurar la pieza, excepto el primer actor, que permanece inmóvil, con los brazos cruzados.

El primer actor. — Me duele la cabeza. — Su perro ladra.

El autor. — Aparte. — ¡Condenados artistas! — en alta voz. — Vamos, mi querido Amista, principiemos si gustais.

El primer actor. — Me duele la garganta. — ¿Su perro? — Aquí, aquí. — le llama con estrépitosos silbidos.

El autor. — Haced un esfuerzo, os lo suplico.

El primer actor. — No puedo — da una patada á su perro, mete las manos en los bolsillos, y declama para su corbata.

El mismo, al autor. — Mirad, tal palabra del principio de mi relación me fastidia.

El autor muy picado. — Pero si es necesario al drama. — aparte. — ¡infames artistas!

Primer actor. — Os digo que me fastidia horriblemente y haré fiasco, os lo juro.

El autor desesperado. — Bien, quitadla.

Primer actor. — Ahora añadid unos cuantos versos á mi salida, porque es fría como el hielo y necesito hacer efecto.

El autor profundamente irritado. — No, no, mil veces no.

Primer actor. — Yo me conozco, y creedme, sin esos versos, la pieza será silbada, pero con ellos es otra cosa; estad seguro del éxito.

El autor, en las convulsiones de la agonía. — Vaya por los versos.

En este momento todos los actores rodean al autor y le fastidian con observaciones; una palabra por aquí, una frase por allá, todos piden su limosna de sílabas.

El criado al autor. — ¡Ah! caballero, si aumentaseis solamente quince líneas á mi papel, haría mucho honor á vuestra obra, al mismo tiempo que me daría á conocer. Yo no traigo mas que una carta, jamás he podido hablar en el teatro y conozco que si hablase sería aplaudido como cualquiera otro. Quince líneas, si gustais, caballero, quince líneas por favor. Tengo que mantener cinco hijos.

El autor. — Bien, se aumentarán.

El apuntador al autor. — Ahora será preciso copiar otra vez el manuscrito.

El autor. — ¿Eso á mas? ¡Insaciables artistas!

El primer actor. — Continuemos, si os place — dirigiéndose á la primera actriz. — Ángel del cielo, tú eres mi vida, mi dicha, mi amor — la abraza.

La primera actriz. — Yo no quiero que se me abraze — se enfada.

El primer actor. — Lo dice el papel y es preciso.

Un caballero entre bastidores. — ¿Quién se toma la libertad de abrazar á esa señora?

El director de escena. — Silencio.

El primer actor al autor. — No permitais que haya nadie entre bastidores, porque divulgan las bellezas del drama y hacen que pierda su mérito.

El autor. — Teneis razon.

El empresario al que está entre bastidores. — No podeis permanecer ahí durante el ensayo; tened la bondad de salir. El caballero se marcha.

El autor. — Al diablo el interruptor; volvamos á empezar.

Primer actor. — Si, es preciso empezar — á la actriz. — Tú eres mi vida, mi dicha, mi amor. — La abraza de nuevo y la actriz ya no se enfada.

El director de escena, presentándose con el reloj en la mano. — Son las doce dadas y basta por hoy; lo restante para mañana, y añade frotándose las manos. — La comedia tendrá un éxito brillante.

El autor estrojando su sombrero. — ¡Ah! ¡castas Piéridas! ¡Oh! furias del Averno. ¡Oh! ¡feroces, patibularios y salvajes artistas! — dirigiéndose á ellos con una sonrisa medio contraída, medio complaciente. — Señores, espero que mañana habrá un poco mas de puntualidad por parte vuestra.

Todos. — Perded cuidado.

Y al día siguiente, y en los restantes sucede lo mismo, el pobre autor se aburre, se desespera, piensa en el suicidio y hace voto de no escribir mas dramas para el teatro. ¿Lo cumple? No. ¡Es tan grato, tan delicioso el ambiente de gloria que mas tarde llega á refrescar sus sienes!

F. S.

## CARICATURA DE LA LIGA.

ENRIQUE III DESPUES DEL ASESINATO DE LOS GUIAS.

La Liga, uno de los acontecimientos mas importantes de la historia de Francia ha sido el peor juzgado, y menos conocido. «La liga, dice Mr. Capéfigue en su grande obra sobre dicha época, fué la municipalidad católica defendiendo su constitución y sus antiguos usos á los que permaneció profundamente afecta al abandonarlos las clases superiores. La gran defensa municipal de París por la Liga nada tenía de ridiculo; el pueblo sacrificaba su vida al santo de su bandera y á las libertades de la casa municipal; y cuando hemos visto á los frailes tomar el arcabuz y sepultarse bajo las ruinas de Zaragoza, ¿podremos burlarnos del espíritu religioso del siglo XVI?»

Enrique III ciñó la corona de Francia dos años después de la sangrienta ejecución del día de San Bartolomé. Hallábase á la sazón el partido católico en posesión del poder, y el nuevo soberano se apresuró á darle garantías; imprimió en todos sus actos un carácter religioso, y por eso las romerías á los monasterios, las santas peregrinaciones y las cofradías gozaron de un prestigio extraordinario. «El rey, dice un antiguo historiador, permaneciendo en París durante la cuaresma (1575) asiste diariamente á todas las parroquias é iglesias, para oír el sermón, la misa y hacer sus devociones. Luego el domingo 7 de febrero, fiesta de San Dionisio, mandó el rey hacer una procesion general y solemne en la que salieron las reliquias de la santa capilla, y á ella asistió S. M. rezando el rosario con grande devoción. Se hallaron igualmente la corte y el cuerpo municipal, así como los principes y caballeros, excepto las damas, pues no quiso el rey que asistiesen suponiendo que donde ellas estaban no podía existir la devoción. Hizo mas aun: ¿deberemos hablar de sus visitas á todas las comunidades? Iba de una á otra parte acompañado de su esposa visitando monasterios, y con frecuencia atravesando por medio



del fango y soportando la crudeza del tiempo, y el sábado 7 de enero, habiéndosele roto el coche, anduvo una legua á pie á pesar del mal tiempo que hacia y llegó al Louvre de madrugada»

No desdecían tales procedimientos de las opiniones de la ciudad de París; pero los católicos no les creyeron sinceros. Se había formado entonces un tercer partido llamado *politico*, cuya organización militar se hallaba en el Languedoc, donde estaba en contacto con los reformados; al frente estaban el príncipe de Condé y los mariscales de Cosse y de Montmorency. La paz de 1576 entre Enrique III y los protestantes, enagenó al rey toda la opinión del partido católico ardiente, el cual levantó su voz contra las concesiones de la corona. Era antiguo el proyecto de una liga católica que venia á formar la reacción al movimiento reformador de Lutero. He aquí el acta especial de la provincia de Picardía: «Juramos y prometemos conservar con todas nuestras fuerzas á restablecer y mantener el ejercicio de nuestra religión católica, apostólica, romana, en que nacimos y en la que queremos vivir y morir. Se pondrá en pie un buen número de hombres, infantes y caballeros, y se dispondrán las cantidades de dinero necesarias para ponerlos en pie de guerra. Se suplicará á S. M. que los legitime y autorice, puesto que deben emplearse en cosas santas y precisas, y las provincias vecinas conservarán tan buena inteligencia, que la una podrá socorrer á la otra, y si algun católico, requerido que haya sido para entrar en la presente asociación, pone alguna dificultad ó alega excusa, será tenido por enemigo de Dios y desertor de su religión, rebelde á su rey, traidor á su patria y por el consentimiento de toda la gente buena abandonado de todos, espuesto á todas las injurias y opresiones que puedan sobrevenirle.»

Donde quiera estaban preparados los ánimos á la grande asociación católica que ya proclamaba su jefe y tomaba sus medidas; se suplicó al rey que espidiera un edicto obligando á todos sus vasallos á profesar la religión católica.

Por un nuevo edicto de pacificación (1577) acababan de tener los calvinistas libertad de conciencia, plazas de seguridad, predicaciones independientes, una jurisdicción mixta, y garantías para el porvenir. De este modo vino á tierra la popularidad de Enrique III, contra cuya persona levantaban mil calumnias los folletos llamándole hipócrita, y habia en todas las parroquias de París ardientes predicadores que denunciaban la debilidad del rey á la fé amenazada.

Con tales sermones se irritaba la muchedumbre, cuyos ánimos turbulentos daban ocasion para propagar las

fechorías de un rey denunciadas por boca de un sacerdote. Picantes folletos, extravagantes caricaturas, todo se asestaba contra la persona de Enrique III; con estos

en que Enrique III se separó del partido católico mas exaltado, se vió ajado por él mas que por ninguna otra bandería, pues la experiencia nos demuestra que á nadie perdona menos la opinion exagerada, que á los tímidos y moderados de su color.

Robustecían la liga todas las predicaciones contra Enrique III, desarrollándose de esta suerte cada día mas las causas que la habían motivado, y la incertidumbre del monarca en todas las cuestiones de fé y de interes religioso, ligaban mas estrechamente á los acalorados defensores del catolicismo. Formaba la Liga un cuerpo, fundaba los principios de su gobierno, se circulaban sus actas entre el paisanaje de París y las provincias; adoptó á la casa de Guisa, mas ardiente, decidida, única que ofrecía seguridades al partido que á ella se confiaba. Se firmaba en las ciudades la carta de union, como único medio de resistir á la nobleza territorial que protegía las banderas calvinistas, siendo públicos estos procedimientos, pues el partido católico jamás se ocultaba, por lo cual Enrique se vió obligado á publicar edictos contra cualquier autorización que se formase sin real autoridad.

La ciudad de París, centro de la santa union se estaba entonces organizando para ser la primera en el movimiento católico que se disponía á las órdenes del duque de Guisa. La antigua constitución municipal de la ciudad no podía adaptarse mejor con cualquier proyecto popular; el pueblo y las cofradías elegían sus magistrados, todos los cuales tenían grande influjo sobre la muchedumbre que se reunía en sus salas de sesiones. Estos magistrados ejercían su autoridad con entera independencia, convocaban á los vecinos, juntaban la guardia de la ciudad, abrían ó cerraban las puertas cuando mejor les parecia, y todos los habitantes estaban sumisos á las órdenes de los señores regidores. El espíritu católico de la ciudad de París la había hecho entrar en la Liga, y cuando los agentes del duque de Guisa se presentaron á obtener su firma para la santa union, todas las cofradías y gremios se adhirieron á ella sin dificultad. Armonizaba perfectamente la organización de la Liga con el espíritu del sistema municipal. El consejero de estado, de Lezean, que tan preciosos pormenores dejó acerca del movimiento popular de París, se estendió en este asunto de una manera enteramente especial.

La cólera del pueblo se manifestó el día de las barricadas (mayo 1588); el objeto de este día era muy sencillo, es decir, apoderarse del monarca para disolver el partido político que se oponía á los proyectos de la santa union. El día de San Bartolomé se empleó contra los



Caricatura de la Liga.



Enslavamiento hecho á Enrique III para asistir á los estados infernales.



Apoteosis de Jacobo Clemente.

documentos, hijos de la animosidad de un pueblo, recopilados en una especie de registro parlamentario conocido bajo el nombre de *Diario de Enrique III*, se quiso escribir la historia de un príncipe, á quien es preciso juzgar con mas calma é imparcialidad. Desde el punto

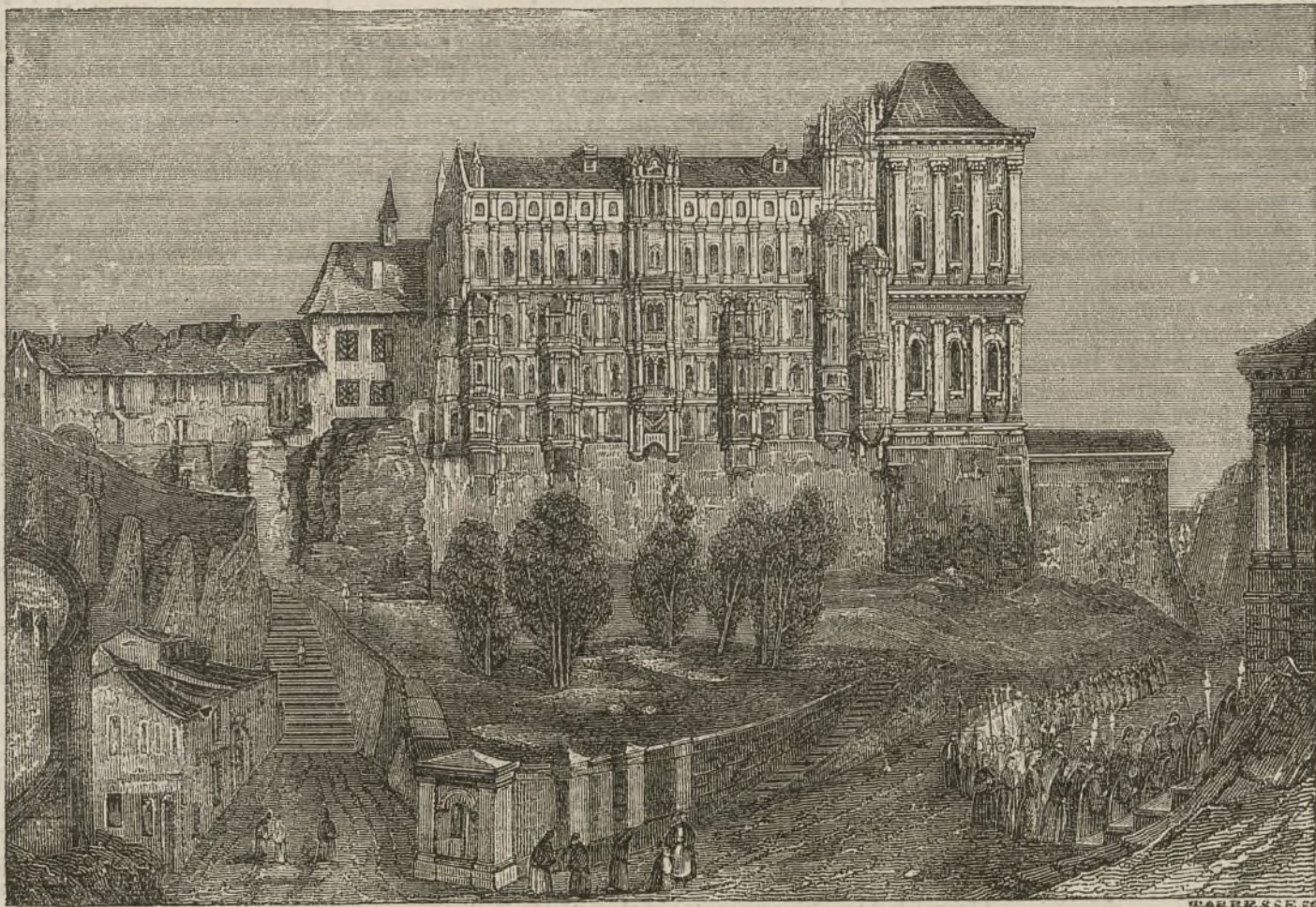


católico mas  
ninguna otra  
que á na  
menos la  
terada, que  
s y mode  
color.  
ian la liga  
predicacio  
Enrique III,  
ose de es  
da dia mas  
e la habian  
la incerti  
monarca en  
estiones de  
es religio  
mas estre  
los acalo  
sadores del  
Formaba  
uerpo, fun  
ncipios de  
se circu  
ctas entre  
de Paris y  
as; adoptó  
Guisa, mas  
cida, uni  
cia seguri  
partido que  
nfiaba. Se  
as ciudades  
nion, como  
de resistir  
territorial  
las bandas  
siendo pu  
procede  
partido ca  
se oculta  
cual Enri  
obligado á  
ctos contra  
autorizacion  
se sin real  
d de Paris.  
santa union  
tonces ora  
ara ser la  
el movi  
ico que se  
as órdenes  
de Guisa.  
nstitucion  
e la ciudad  
ptarse me  
quier pro  
ar; el pue  
radias ele  
agistrados  
ales tenian  
jo sobre la  
re que se  
s salas de  
os magis  
ian su au  
entera in  
convoca  
cinos, jun  
rdia de lo  
an ó cerra  
tas cuando  
recia, y to  
antes esta  
á las ór  
os señores  
El espíritu  
ciudad de  
bia hecho  
a Liga, y  
gentes del  
isa se pre  
obtener su  
a santa u  
las cofra  
os se adhi  
a sin difi  
onizaba  
e la or  
tu del sis  
al. El con  
stado, de  
tan pre  
iores de  
el movi  
ar de Pa  
dió en es  
e una ma  
nente es  
e las bar  
muy sen  
disolver el  
de la san  
contra los

protestantes, á quienes arrebataron el poder, y al siguiente se intentó la misma revolucion contra los políticos al mando del duque de Epemon. No ignoraba Enrique III los proyectos decisivos de las cofradías de París, ¿pero debía él abandonar á sus amigos para formar una administracion segun las miras de la nacion? Esto equivalia á abdicar la corona, puesto que el rey en manos de los católicos hubiera quedado privado de toda fuerza de accion. Decidióse, pues, el consejo á rechazar la fuerza, y mandó que entrasen en la capital cuatro ó cinco mil hombres de tropas suizas que debian apoderarse de las principales fortificaciones que dominaban la ciudad. La venida de estas tropas causó viva impresion en el pueblo: todos cerraban puertas y balcones. Al dia siguiente aparecieron erizadas de barricadas todas las puertas, y las tropas del rey atacadas en todos los puntos, no pudieron abrirse paso ni reunirse en masa para resistir. El principal objeto del movimiento era, como hemos dicho antes, apoderarse de la persona de Enrique III núcleo del partido político. El duque de Guisa habia tomado todas las disposiciones conducentes á este fin. Convenia, pues, que el rey saliese de París; libre de la rebelion fácilmente podria reconstruir su partido y constituirse en punto de apoyo de cuantos se separasen de la Liga. Ni quedaba otro recurso. «S. M., dice un cronista, salió á pie del Louvre, con una varilla en la mano, como que iba (segun acostumbraba) á pasearse por las Tullerias con alegre continente: en las Tullerias se hallaba su caballerizo. Allí cabalgó el rey con la parte de sus adictos que pudieron acompañarle, y los que no, se quedaron ó caminaron á pie. Salió por la puerta Nueva, y volviéndose hácia la ciudad se dirigió á ella con palabras de indignacion maldiciendo su ingratitud y perfidia. Por la noche fué á dormir á Trappes y al otro dia á Chartres, donde poco á poco fueron juntándose los suyos. De esta suerte quedaba dueño de París el duque de Guisa, y fué colocado al frente del gobierno y de administracion de la ciudad.» Sin embargo, medió una transaccion entre Enrique III y el duque de Guisa, por la cual se convino en que se convocarian para Blois los Estados generales de la mo-

católico; es verdad que en sus primeros años hizo grandes servicios al catolicismo; pero una vez elegido rey se disiparon sus buenos antecedentes. ¿Cómo es posible

El rey se contentó con la ejecucion de los principes de la familia de Lorena, los cuales fueron cruelmente asesinados en una sala del castillo de Blois. ¿De dónde nació este golpe fuerte, súbito y desesperado? ¿Quién le impulsó á Enrique III? Nada positivo se sabe, pero todo induce á creer que el asesinato de los principes de Lorena, el golpe de estado de Blois, lo sugirió el tercer partido del duque de Epemon, amenazado por el puñal de la Liga, y que ofrecia á los valientes de su ejército al rey quejoso. La noticia de la muerte del duque de Guisa y del cardenal su hermano, llegó á la municipalidad de París por el conducto de un tal Verdureau, que pudo escapar antes que se cerrasen las puertas de Blois, y corrió luego tanto, que llegó al dia siguiente entre siete y ocho de la noche. A media noche los municipales reunidos en la casa de la ciudad se apresuraron á escribir la triste nueva á la familia de Guisa. Jamás noticia alguna se propagó con tal rapidez, y el pueblo de los barrios bajos y artesanos, que se habia levantado



Palacio de Blois.



Iglesia de San Dionisio.



Enrique III.

Enrique III se habia siempre engañado creyendo que su nombre era todavia poderoso para el partido

imaginar que pudieran disputar la popularidad al de Guisa?

el dia de las barricadas, se reunió otra vez armado y tumultuoso. Acudia en tropel la gente á escuchar los sermones



en sus respectivas parroquias, y el doctor Lincestre esclamaba desde el púlpito: que el infame Herodes, esto es, Enrique de Valois, no era ya un rey, vistos los perjucios, deslealtades y asesinatos cometidos por él contra los católicos. Fué el primer grito del pueblo contra Enrique, cuyas armas que se hallaban en las puertas de la iglesia arrancó el populacho con furia, las hizo pedazos, las pisoteó y echó al río.

Desde entonces se vieron pegadas á todas las esquinas de París caricaturas que ridiculizaban á Enrique III, con cuernos y en hábito de penitente, haciendo una procesion y dando gracias á Dios por la muerte de los Guisas. El pueblo hondamente conmovido rompía todas las señales de la soberanía y de su antigua sujecion á los Valois, al paso que los alborotadores propagaban por todas partes diversas relaciones sobre el asunto de Blois.

Durante los últimos dias de un poder débil cada golpe es mortal, y por eso la Liga perdió su primitiva grandeza, no quedándole otra cosa que una terminacion ó desenlace posible, esto es el reconocimiento franco y formal de Enrique IV, que al fin se verificó por el curso natural de los acontecimientos.

A. V.

## NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

NOVELA ORIGINAL

POR DON ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES.

### CAPITULO III.

#### ESPLEEN.

Entre desecha tempestad perdimos  
Los tres el rumbo al arribar al puerto,  
Y en el mismo lugar el pecho abierto  
Padecemos el mismo frenesí.  
(José Rivera Indarte.)

Las cartas de ambos amantes produjeron el efecto que era de esperar: los dos se vieron acometidos de esa letal melancolia que engendran los grandes padecimientos morales; fiebre lenta y devorante que si se prolonga demasiado conduce á la demencia ó al suicidio. Los dos cayeron gravemente enfermos, y debieron su salvacion á su juventud y al cuidado de las personas que los rodeaban.

En los primeros dias, Enrique anonadado por su dolor, se abandonó enteramente á él, y si no atentó contra su vida, fué porque se sintió herido de muerte y creyó que no sobreviviría mucho tiempo á su quebranto. La fiebre le sorprendió en este estado de enagenacion mental, y la crisis que sobrevino, modificó totalmente sus ideas.

Vuelto á la vida contra sus deseos, comprendió que la muerte como un asesino cobarde, huye de los que le salen al encuentro y la provocan, mientras persigue, hiere y se ensaña sin piedad en los que tiemblan en su presencia y pretenden evitar sus golpes implorando misericordia.

Un horrible pensamiento brotó en la mente del joven, pero antes de realizarlo quiso ver por vez última á su Adela, á su ángel custodio, á su única esperanza, como él la llamaba en dias mas felices, y á quien ahora en medio de su desesperacion, absolvía generosamente cual tierno hijo y pundonoroso caballero, pues él habria hecho lo mismo puesto en su lugar.

En idéntica situacion y tal vez mas desgraciada que su amante, Adela se pasaba los dias y las noches sumergida en profunda tristeza, llorando á solas sus perdidos amores, deleitándose en irritar las heridas de su pecho, como si encontrase una emponzoñada voluptuosidad en atormentarse á si misma; en persuadir á su esposo que su dolencia se agravaba cada dia, y mantenerle así á la misma distancia que la noche de su enlace.

Cansada de la vida, y no esperando ya nada del porvenir á la temprana edad de diez y siete años, Adela tambien deseaba que una enfermedad mortal la librara del peso de la existencia; y si el sepulcro no se abrió para ella, tuvo la satisfaccion de notar que sublella se marchitaba y que su salud decaia visiblemente.

Don Luis al principio habia procurado vencer aquella naturaleza rebelde, con sus ruegos é importunaciones: luego, el orgullo le aconsejó seguir otra marcha; empleó los sarcasmos, los insultos, y hasta las amenazas, dejándose arrebatar de su genio irritable y fogoso. Adela contestábale con sus lágrimas ó con un silencio mas elocuente todavia que las palabras, y don Luis, que á pesar de todo la amaba con frenesí, se enfurecia, la agobiaba de improperios, juraba que no volveria á hablarla mas en la vida y acababa siempre por sentirse domado por la dignidad y firmeza de carácter de Adela, y retirarse con ánimo de no verla en una semana, lleno de hiel el corazon y el alma de ruines sospechas.

A fuerza de recapacitar sobre los verdaderos motivos de la incomprensible conducta de su esposa, Larteman advinó cual podia ser el origen de su tristeza y de la aversion que le profesaba, tristeza y aversion que con el tiempo parecian aumentarse en vez de disminuir. Necesariamente ella está enamorada de otro, se dijo, y no me perdona que la haya obligado á sacrificarme. ¡Si, la pérdida abraza un amor sin esperanza!

Desde que se le ocurrió tal idea, los celos se desper-

taron en su alma rabiosos y devoradores: la observó por algunos dias, espíola cuando venian á verla su hermano ó sus amigas, cuando creia estar sola, y sus sospechas se trasformaron en evidencia, aunque no pudo descubrir quien era el feliz mortal que habia sabido conquistar su corazon.

Entonces empezó para la pobre jóven una nueva serie de sufrimientos y de injustos ataques por parte de su marido, que contribuyeron no poco á que degenerase en una enfermedad de peligro, que al fin la postró en cama, la ligera indisposicion nerviosa, producida por el insomnio y la debilidad, que hasta entonces la habia molestado.

Bastante aliviada al cabo de un mes y ya casi restablecida, gracias á sus pocos años y á su benigna complexion, los médicos declararon que seria muy conveniente llevarla al campo para completar la curacion. En consecuencia don Luis se trasladó con ella á una magnífica hacienda que poseia distante cuatro leguas de Santa Fé.

Allí en la soledad y el aislamiento, lejos de disiparse la melancolia de la enferma, lejos de recobrar su marido la paz del corazon, acabaron uno y otro de profundizar el abismo que los dividia.

La tristeza, lo mismo que la alegría, tiene algo de contagioso, que se comunica á los que nos rodean.

Larteman, exasperado por los celos y el despecho de no poder sobreponerse á la indomable pasion que le inspiraba aquella muger tan poco digna en su concepto del cariño que sentia por ella, comprendió toda la estension de su infortunio, cayó en un desaliento mortal, sintió el vacío de su existencia, vió el mundo á través del negro velo del desencanto, y avergonzado y furioso de ser el juguete de una coquetuela caprichosa é imbecil, segun él la calificaba, recordó con feroz alegría, que el reposo de la tumba era preferible á los crueles tormentos que emponzoñaban su vida.

Así, por distintos senderos y por la misma causa, Enrique, Adela y don Luis, acometidos de esa fatal enfermedad tan bien caracterizada por los ingleses con la palabra *spleen*, se abandonaban á sus descabelladas ideas, y forjando cada uno mil proyectos á cual mas siniestro y extravagante, ponian su esperanza en la muerte, que se mostraba sorda á sus plegarias, porque, como ya lo hemos dicho, ella, semejante á un vil asino, huye de los que le salen al encuentro y la provocan, mientras persigue, hiere y se ensaña sin piedad en los que tiemblan en su presencia y pretenden evitar sus golpes implorando misericordia.

### CAPITULO IV.

#### ¡ADELANTE!

¿Qué vale la vida, si en mengua y tormento  
Las horas se cuentan en vil abyeccion,  
Y oprimido, sin alas se ve el pensamiento,  
El alma sin fuego, sin fé el corazon?  
¡Oh! no, adelante! la muerte primero...  
(Don Isidoro de María.)

Al anoecer de una nebulosa tarde de verano salia de la ciudad de Santa Fé, cabalgando en un brioso corcel un jóven viajero que acababa de llegar de una provincia del interior.

La huella de profundos padecimientos se veia grabada en su rostro; y las congojosas ideas que á la sazón trabajaban su espíritu, reflejábanse en su fisonomia grave, noble y simpática. Tal vez por esta circunstancia cualquiera le hubiese creído mas viejo de lo que realmente era; y para rectificar este primer juicio involuntario, necesitaria fijarse en los negros y rizados cabellos que coronaban su espaciosa frente, altiva, magestuosa y rebosando energia é inteligencia, á pesar de las precoces arrugas que la surcaban, á pesar del quebrantado color de su tez morena, y á pesar de su complexion débil y nerviosa, pero que nada tenia de afeminada; como necesitaria sorprender una arrogante mirada de sus rasgados ojos, tan negros como sus cabellos y poblada barba, para apreciar al través del círculo livido de sus órbitas hundidas, todo el fuego y la fortaleza que el dolor mas que la edad, parecia haber apagado en ellos.

Vestido caprichosamente como acostumbran los que viven en nuestras campañas, su traje y los arreos de su caballo indicaban que sin pertenecer á la última clase de la sociedad, tampoco se contaba entre las mas acomodadas, si hubiera de juzgarse por signos exteriores y por los usos del pais.

En América, ó mejor dicho, en el Rio de la Plata, por el *apero*, ó sea el tren de los corceles, puede valorarse la fortuna del ginele. El freno, las riendas, el pretal, las espuelas, la parte delantera y posterior de la silla (que llaman *recado*), los estribos, la baticola, el testero, todo en fin, lo que es susceptible de trabajarse en metal, se hace de plata maciza incrustada de oro y pedreria, con un trabajo tan primoroso y delicado, que hay *apero* cuyo valor asciende á cantidades que parecerian fabulosas á nuestros lectores europeos si se las dijéramos.

Desde esta magnificencia régia hasta la humilde montura de los *gauchos* (4) mas infelices, hay gradaciones en el lujo hipico adaptadas á la posicion y á la fortuna de cada uno, y por las cuales pueden tambien estimarse ambas.

De modo que en tésis general, los arreos del caballo

(1) La gente que habita en la campaña y que usa un traje, tiene costumbres y habla de otro modo que los que viven en las ciudades y pueblos.

en la campaña y fuera del recinto de las ciudades, el barómetro mejor para juzgar del estado del bolsillo de su dueño.

Ahora bien, el que montaba nuestro desconocido velaba á tiro de ballesta, que ni era el de un opulento *estanciero* (1), ni el de un acaudalado comerciante, menos el de un rico propietario de la capital. Inducido que acababa de confirmar el modesto traje del ginele, traje heterogéneo, vago y sin carácter propio, como parte de nuestra sociedad que no es europea ni americana. Gorra de pieles de forma triangular, sujeta al cuello por un cordón de seda; poncho *vichará* (2) con bohinadura de cobre; chaqueta de merino con solapas de tafetan; chaleco de lanilla roja abotonado hasta la garganta, ceñida por una ligera corbata cuyas puntas aparecian entre el aro de una sortija de oro; anchos pantalones de hilo aplomados, y botas granaderas.

Entre los gergas y *caronas*, especie de mandiles de cuero que se ponen debajo del *recado*, veíase asomar el puño de un largo *facon* (3) única arma que llevaba.

Galopando por valles, sierras, collados y llanuras continuó su carrera sin detenerse, hasta que llegó á un parage en que el camino real hacia cruz con otros dos.

Sofrenó de golpe á su bridon, y permaneció algunos instantes irresoluto sin saber cual tomar. En seguida adelantóse impaciente, retrocedió de nuevo, y pasó la vista en todas direcciones como buscando á alguien que le informase.

La noche habia cerrado, lóbrega y pavorosa; densa oscuridad envolvía los cielos y la tierra, y solo á intervalos el fuego eléctrico escondido en el seno de las nubes, al escaparse en rojas espirales, ondeando como aurea serpiente de multiplicados anillos, rasgaba la negra bóveda del firmamento y la esmaltaba con una débil luz, con un reguero de fulminea lava, que se extendia del Sud al Septentrion, semejante á un puente de fuego suspendido en el espacio por el genio de las nieblas á la voz del Todopoderoso, para que cruzara por él su carro de diamante.... Frigoroso el trueno bramaba á lo lejos anunciando su aproximacion; luego el huracan sus resonantes alas, retumbaba el llanto gemia el césped, doblábanse los árboles, estremecian las montañas, como si la planta del Eterno se apoyase en su cumbre; y el *Paraná* coronado de hervorosa espuma abria su enorme boca rugiendo de placer, recogía lanzaba delante de sí sus mil afluentes, y precedidos ellos, reuniase al *Uruguay*, y se arrojaban juntos en los brazos del Océano que los recibia en su seno, recelosos confusos, abrumados por el caudal inmenso de sus aguas.

A favor, pues, de aquellos relámpagos fugitivos que iluminaban el espacio con la brillantez del sol, desconocido alcanzó á divisar allá en el fondo de la llanura, cerca de un dilatado bosque, á la izquierda del camino, un bulto blanco, una casa aislada que necesariamente debia ser una *estancia*.

Cerró espuelas á su alazán, y en breve pudo vencerse por el tropel de caballos atados en la *trancura* (4) por la algaraza y el ruido de los vasos y guitarras, que no era una estancia, sino una *pulperia*, ó que viene á ser lo mismo, un ventorrillo ó taberna de donde estaban reunidos como de costumbre todos los *gauchos* del distrito.

Acercóse á la puerta y sin bajarse del caballo gritó: —¡Ave María!... Buenas noches, *paisanos*.

—Buenas noches, *aparcero* (5) repitieron los *gauchos* asomándose al umbral; ¿qué se le ofrece?

—Poca cosa: tened la bondad de decirme hacia donde queda la estancia de Aracay.

—Apéese y eche un trago.

—Sentiria memorarme.

—Apéese y eche un trago, añadió uno de los circunstantes con tono de autoridad; el tiempo está malo, ademas no conviene que vaya solo por ese camino.

—¿Por qué? preguntó el jóven con la calma propia de un hombre á quien le es indiferente la vida ó la muerte. ¿Acaso hay ladrones?

—Otra cosa peor: ea, apéese, eche un trago y se contaremos, exclamaron todos á una voz.

El viajero, iniciado en los usos y costumbres de los *gauchos*, á pesar de su vivo anhelo por continuar su marcha, obedeció á esta invitacion no queriendo lastimar su amor propio y hacerles lo que ellos llamaban desprecio; desprecio que habria pagado muy caro, y ademas de dirigirle mal y estraviarle, eran capaces de haberle jugado una pesada burla y hasta de haberle matado.

Tomó el vaso que le ofrecian, y procurando sonreír y mostrarles el rostro placentero brindó á la salud *todos en general y de cada uno en particular*; y lo apuró de un trago.

—Vaya otro; replicó el que hacia de Anfitrión aquella noche.

—Mil gracias, amigo mio; he tomado el anterior por complacerlos; tengo muy débil la cabeza y otro vaso me embriagara.

—Pues señor, á su salud, á la de su apreciable familia y á la de todos sus *aparceros*! contestó el *gauchito*.

(1) Dueño de una estancia, que es una hacienda aislada en medio del campo.

(2) El poncho es una especie de capa cerrada mas larga que de delante. Se mete por la cabeza y se dobla sobre los hombros para poder jugar los brazos. *Vichará* es el nombre de una tela de lana de varios colores, que se fabrica en las provincias del interior.

(3) Cuchillo de tres cuartas de largo.

(4) Una viga atravesada entre dos postes de madera.

(5) Amigo.



ciudades, y otros dos mas.

—Perdonad, amigos míos, continuó este no bien hubo concluido aquel su triple brindis; perdonad si me alejo tan pronto de vuestra inestimable y grata compañía; me urge llegar cuanto antes a la estancia de Aracay: con que así vuelvo a suplicaros que me digais cual es el camino mas corto.

—Ya le manifesté, murmuró el que habia hablado primero, que no conviene que vaya solo por ese camino.

—¿Pues qué hay?

—Nada.... una friolera.... un tigre cebado que ha aparecido hace una semana y ha devorado ya mas de quince personas.

—¡Dichosos ellos! pensó el desconocido: ¡Ah! sino fuese por que deseo verla una vez siquiera antes de morir, yo aprovecharia esta ocasion para libertarme del peso de la existencia.

Los gauchos, al ver que permanecia como acobardado y perplejo con los ojos clavados en tierra, atribuyendo a miedo su indecision, se echaron una mirada de burla acompañada de una sonrisa irónica, que a la verdad no merecia el valiente joven.

—No seria posible evitar el encuentro del tigre dando algun rodeo?... preguntó el aludido sonriéndose a su vez de la ligereza con que le habian juzgado, y del apego a la vida y el temor de morir que le suponian.

—¡Imposible! la estancia de Aracay queda frente a los bosques del Chaco (4) lugar donde ahora se encuentra esa perversa alimaña, segun las últimas noticias. Ayer ha devorado a un peon de la misma estancia.

—¿Pues bien! sea lo que Dios quiera.... ¡adelante! repitió el joven con desden; es necesario que yo llegue allí esta noche.

—Aguardad al menos hasta mañana....

—¿No puede ser!

—¿Pues señor, adelante! para los valientes se han hecho las grandes cosas, adelante!.... exclamaron en tono de mofa algunos que estaban medio ebrios.

Todos creyeron que el desconocido era un fanfarron, que queria echarla de valiente, pretension que jamás los gauchos perdonan, y aparentando que iba a la estancia, quedarse luego a dormir en otra parte: por eso se apresuraron a enseñarle el camino, repitiendo en coro: ¡adelante! ¡adelante!.... y ninguno se ofreció a acompañarle.

El joven montó a caballo, se alejó a galope, y perdióse muy pronto de vista en medio de las pallas e imperfecciones de los taimados gauchos, que permanecieron en la puerta de la pulperia largo espacio, para ver si seguia el camino indicado.

—Ay juna.... el aguardiente se le ha subido a la cabeza, decia uno.

—El cajetia (2) nos cree sonsos (3) añadia otro.

—Vaya un balaquero! (4) exclamaba este.

—Se le hace la rana sapo (5) respondia aquel.

—Ha hecho bien en guasquearse (6) mas ligero que un nandú (7), vociferaba otro tan largo de lengua como escaso en obras; porque ya estaba lambiéndome por fajarle una sumida. (8)

Pero con gran sorpresa suya, con asombro y espanto de todos, a la claridad de los rayos y centellas, mas frecuentes a medida que arreciaba la tormenta, le divisaron media hora despues, siempre a galope, cerca ya del fatal bosque, encerrado entre los árboles y el rio, trasponiendo la cuchilla (9) de Aracay.

Diez ó doce de los gauchos, impulsados de la admiracion y entusiasmo que siempre inspira a esa gente cualquier rasgo de heroicidad no común, gritaron, al cerciorarse de que era el mismo:

—Es lástima que dejemos matar a un hombre tan valiente: ó está loco ó borracho.... corramos a salvarle.

Y precipitándose en tumulto a la tranquera, desataron sus corceles, cabalgaron, y seguidos de la mayor parte de sus compañeros, partieron a toda brida, sin reflexionar que cuando llegasen ya seria inútil su socorro.

Tal acontece con frecuencia en muchas situaciones de la vida; los que pueden y deben salvarnos, por indolencia, por estupidez ó falta de voluntad, dejan que nos precipitemos al abismo, y cuando ya no estemos, van a tendernos una mano generosa, y a deplorar tal vez sinceramente nuestro infortunio.... Así obra por lo regular el mundo.... al asno muerto le cebada al rabo.

(Se continuará.)

## UNA EJECUCION.

La atencion que en Londres ha escitado la ejecucion de los esposos Manning, ahorcados por el asesinato cometido en la persona del diputado Patricio O'Connor, ha sido muy semejante a la que en Madrid escitaron no ha muchos meses las ejecuciones de los hermanos Marina; solo que la expresion de la escensiva curiosidad

(1) Los bosques del Chaco, célebres en el Rio de la Plata, comienzan a dos leguas de la ciudad de Santa Fe, y se dilatan por toda la provincia en un radio de muchas leguas.

(2) Habitante de la ciudad.

(3) Imbeciles.

(4) Fanfarron.

(5) No sabe lo que se pesca.

(6) Irse de carrera.

(7) Avestruz.

(8) Estaba consumiéndose por darle una puñalada.

(9) Colina, eminencia.

que aquella triste escena despertara en el pueblo de Londres ha sido tanto mas exagerada, cuanto mayor es el vecindario de aquella populosisima capital, respecto al de esta corte. Guardada esta proporcion, los efectos de ambas lamentables escenas en el público asistente a su desempeño en ambas capitales ha sido idéntico, y altamente desconsolador para las almas sensibles y humanitarias; porque hiere sin duda las mas delicadas fibras de la sensibilidad el aspecto de aquella animada concurrencia, que sin el recogimiento y el dolor que naturalmente produce y exige de toda persona dotada de sentimientos humanitarios, la consideracion de lo que va a hacerse, corre presurosa y abandonando quizá mas útiles entretenimientos, a presenciar la despedida forzosa, fria y terrible que la sociedad impone a uno de sus individuos, arrojándole en el insondable abismo de la eternidad, privándole de la existencia en la flor de su juventud, apagando con atrevida mano la antorcha divina que solo Dios puede animar, y que por lo mismo parece que solo a él debiera reservarse el darla muerte. Francamente lo decimos, el espectáculo de la inmensa muchedumbre que ávida de terribles dramas, mas terribles aun por su realidad triste y por su desnudez de todo interesante accidente, acude a las ejecuciones de la pena capital, nos inspira compasion y sentimiento; compasion por el estado de insensibilidad en que juzgamos los corazones de tantas personas a quienes la curiosidad mueve hasta el punto de arrostrar voluntariamente el repugnante y solemne acto de la ejecucion capital; y dolor porque ese mismo afan nos revela que todavia el respeto de la vida del hombre, el aprecio del individuo en si mismo considerado, la consagracion de la personalidad no ha echado profundas raices en las costumbres y en la opinion; lo cual nos induce a creer que aun distan los tiempos, venideros a no dudarlo, en que, levantando a la humanidad tanto como lo exige la predileccion del cielo, pueda abolirse sin peligro del orden social ni de los derechos personales, la pena de muerte, y en que el individualismo adquiera, no de manera alguna superioridad sobre el interes social, sino el lugar que le pertenece en provecho y utilidad de este mismo interes social.

Cuando la sociedad, al saber la comision de un crimen, sienta el dolor general que cualquier individuo siente al recibir en una parte de su cuerpo un daño, ó cuando la sociedad al haber de castigar a un delincuente, sienta el mismo dolor que el enfermo a quien por evitar mayores males se le obliga a sufrir una penosa amputacion; cuando la sociedad, en fin, como madre cariñosa que a ninguno de sus hijos olvida ni desecha aun los mas ingratos, sienta los dolores de todos sus hijos y deplora así los padecimientos de la victima como el necesario castigo que el temor de mayores males le obliga a imponer al ofensor; entonces, la humanidad habrá llegado a su término honroso, consolador y justo, que la hará digna de la divina predileccion.

Nos ha sugerido estas reflexiones una carta que hemos leído en el Times, periódico de Londres, el mas acreditado seguramente. Esta carta, con cuyo contenido y sentimiento que espresa nos hallamos conformes, está suscrita por el célebre Carlos Dickens, y dice así:

«He asistido esta mañana a la ejecucion de los Manning, a cuyo triste espectáculo he acudido con la intencion de observar aquella multitud inmensa, que se ha reunido para presenciar la ejecucion, habiendo tenido tiempo suficiente para hacerlo durante toda la noche pasada, y la mañana de este día.

«No es mi ánimo seguramente tratar ahora la cuestion de la pena de muerte, ni por lo tanto aducir aqui los encontrados razonamientos que en uno y otro sentido se alegan por los mantenedores de ambas opiniones: tan solo quiero deducir algunas consecuencias de la terrible prueba que he presenciado, ofreciendo alguna útil enseñanza al público y reclamando la realizacion de un proyecto útil y humano de lord Grey, quien se proponia hacer de estas ejecuciones, hoy públicas y horribles, una solemnitad secreta celebrada en lo interior de las cárceles, si bien con las garantías necesarias para la seguridad de la ejecucion de las sentencias capitales.

«De este modo se evitaria la repeticion de escándalos, semejantes al incalificable é indigno que hoy hemos visto; el mas indigno y grosero que puede verse. Cuando llegué al teatro de esta escena, me aturdió hasta ensordecerme el ruido infernal producido por los gritos y aullidos de las mugeres y muchachos que a viva fuerza y a costa de sangrientas contusiones habian conquistado un puesto; allí no se oian mas que risas inconsideradas, cantos groseros, parodias y gestos y burlas inhumanas en que al nombre de la Manning sustituan el de Susana; y luego cuando el sol iluminó con sus rayos aquella multitud, aquellas millaradas de cabezas, se ofreció a mis ojos una coleccion la mas repugnante de figuras horribles y brutales. Llegaron mas tarde los dos desgraciadas criaturas que han escitado tan poderosamente la curiosidad pública, y a su aspecto, ni el mas imperceptible signo de emocion ó de piedad observé en aquella muchedumbre, como si nadie pensara en aquel angustioso instante en que dos almas inmortales iban a presentarse ante el Supremo Juez; lejos de ello, las palabras obscenas, los dichos mas groseros continuaron oyéndose por todas partes, como si el nombre sagrado de Cristo jamás se hubiese pronunciado en la tierra y los hombres estuviesen condenados a morir como bestias.»

## GLOBOS CON DIRECCION.

Mientras se espera el idioma universal de los caracoles, aparece la direccion del globo realizada en pequeño por Mr. Julien, relojero. El 6 de noviembre a las tres o media de la tarde, en el Hipódromo y en presencia de las notabilidades de toda la prensa parisien, Mr. Julien ha llevado primero al Picadero y despues al Anfiteatro un globo pequeño de forma oblonga; y habiendo montado un mecanismo bastante sencillo de su invencion, ha abandonado el aparato que se dirige rápidamente en el sentido designado antes de ahora.

En el Picadero no habia corriente de aire, y el asunto parecia muy sencillo; pero una vez en el Anfiteatro, la admiracion de los espectadores llegó a su colmo al ver reproducirse el experimento, a pesar del viento Sud-oeste que corria. El globo se dirigió directamente contra el viento: comenzaron a maniobrar en distinto sentido, y el resultado fué siempre satisfactorio.

Muchas veces se ha dicho que era imposible llegar a semejante resultado, y por eso los espectadores se miraban los unos a los otros sin querer dar crédito al espectáculo que presenciaban, siendo necesario volver a comenzar la maniobra para que se convencieran del hecho.

Los ensayos del movimiento circular se intentaron, pero el recinto era demasiado reducido, y no se podia maniobrar mas que por medio del timon; sin embargo, muchas de estas tentativas obtuvieron buen resultado. En cuanto al aparato, puede decirse que es la cosa mas sencilla del mundo.—Consiste en una especie de pescado cilindrico de cabeza gruesa.

Hacia la tercera parte anterior del aparato, se ven dos pequeñas alas compuestas cada una de dos pequeñas paletas, las cuales con corta diferencia, tienen la misma forma de una raqueta para jugar al volante. Giran con rapidez y producen de este modo el movimiento directo.

Las dos raquetas que constituyen el élice, dan cerca de cuatro vueltas por segundo, y la prontitud general del aparato, es de tres vueltas por segundo.

El recipiente del gas, contiene:

Cubos de hidrógeno puro. . . . .	4,200	decímetros.
El conjunto pesa . . . . .	350	gramos.
La armazon de madera. . . . .	350	
El motor. . . . .	450	
Los hilos que sirven de cordage. . . . .	40	

Total 4460

Un sistema compuesto de dos timones, uno vertical y otro horizontal, termina el aparato.

Al otro día se reprodujo el experimento con el mismo éxito, contra un viento Nordeste muy violento.

Resta saber si un globo grande, montado por hombres, se dirigiria como este globo en miniatura y sin conductor ni peso.

De cualquier modo que sea, suponemos que el mejor medio de dirigir los globos es el que emplea Mr. Julien, con las alas del ave y lasaletas del pescado que funcionan en el aire y en el agua.

## LOS CARACOLES SEÑORES DEL MUNDO.

Todos los descubrimientos científicos del mes no han podido sobrepasar ante la memoria publicada en Francia por Mrs. Biat y Benoit acerca de las propiedades increíbles.... del caracol. Estos dos sabios, dice un testigo que ha descendido al origen de su invencion, observaron que ciertos caracoles poseian la propiedad de permanecer continuamente bajo la influencia simpática el uno del otro, cuando despues de haber sido puestos en relacion por medio de una operacion especial se los coloca en las condiciones necesarias al sostenimiento de esta simpatia, y por todos estos resultados Mrs. Benoit y Biat no tienen necesidad mas que de un aparato portátil, al que llaman brújula pasiláfrica simpática, con ayuda de la cual obtienen instantáneamente, y a cualquier distancia que sean colocados el uno del otro los caracoles, una conmocion muy sensible que han llamado conmocion caracólica. Aseguran que se han correspondido de esta manera desde América a Francia.

Si en efecto, la conmocion caracólica se verifica, como lo aseguran los dos sabios, es una cosa sorprendente. He aqui el testáreo bien vengado de todas las injurias que le han prodigado hasta hoy, y Juan de la Fontaine que conocia el espíritu de los animales mas que todos los naturalistas, presintió acaso el descubrimiento de Mrs. Benoit y Biat, cuando en la lucha entre la liebre y la tortuga, adjudicaba a esta última el premio de la carrera.

Admitiendo por un momento la realizacion de todas las maravillas anunciadas desde algun tiempo a esta parte; ¡qué revoluciones no veremos verificarse en las costumbres y en las ideas del hombre!

Por medio del globo, no hay nada que envidiar a la rapidez de la golondrina, pues el universo ha llegado a ser verdaderamente su propiedad.

El aparato caracólico de Mrs. Benoit y Biat no seria, hasta cierto punto, mas que el complemento indispensable del primer descubrimiento; con efecto, si no echamos mas que un día en ir a América, nuestro pensa-



miento debe atravesar el Océano en un minuto. Por medio del caracol simpático, puede suprimirse el correo. Los administradores y carteros, en vez de llevar y distribuir cartas á los cuatro rincones del globo, no tienen mas que entregarse á la educación de los caracoles. ¡Qué dulce y practicable operacion! En cuanto al gobierno, su papel es muy sencillo. Monopolizar caracoles

y mandar á la cárcel á los jardineros culpables de tolerarlos en los jardines por fraude ó por descuido. Un mismo individuo puede jugar en un mismo dia y en un mismo minuto á la alza en París, y á la baja en Londres. El caracol puede decirnos todas las mañanas lo que pasa en el mundo, sabremos segundo por segundo los polvos de oro que encuentra nuestro asociado en la California. Cuando dos amigos, dos esposos se separen, cambiarán al despedirse dos caracoles. Cada uno pondrá el suyo en su brújula portátil, como un simple reloj; contarán á dos mil leguas las pulsaciones de sus respectivos corazones como se cuentan los minutos y los segundos. En fin, el caracol tendrá una influencia política, inmensa.

Existe un ejército al pie de los Alpes; el ministro hace saber al general en jefe que debe penetrar al momento en Italia, y los sitiadores ganan la batalla, merced á la influencia de dos caracoles simpáticos.

¿Qué será de nuestros telégrafos? añade nuestro testigo: dos caracoles los destruyen. Con dos caracoles desaparecen los secretos de la política. Hace mucho tiempo que se ha estado procurando resolver el problema respecto á la fraternidad de los pueblos; hoy se ha resuelto..... dos caracoles.

#### VARIEDADES.

La pureza del gusto es una cualidad del espíritu, es un tacto que puede adquirirse, aunque difícilmente, con el cultivo de la inteligencia, al paso que la pureza de las costumbres es el resultado de hábitos precedentes en que toman parte los intereses del alma de acuerdo con los progresos de la inteligencia. Así se explica como se ven conciliados mas generalmente el buen gusto y las buenas costumbres, antes que la existencia del gusto sin costumbres ó de las costumbres sin gusto.

Si una admiracion exagerada y fuera de tiempo prueba imbecilidad, una critica afectada demuestra un vicio de carácter. Esponeos mas bien á parecer bestia que malo.

La palabra independencia está enlazada á ideas accesorias de dignidad y virtud. La palabra dependencia, á las ideas de inferioridad y corrupcion.

En la voz de un hombre amenazado y que os llama, hay algo de imperioso y que manda.

El decoro del language es la expresion natural de las buenas costumbres.

El decoro en el language sería una ley del gusto, aun cuando no fuese una regla de moral, siendo esta la razon por que es respetado altamente aun en las naciones que hayan llevado hasta el esceso la corrupcion de costumbres.

#### ESTADISTICA Y FABRICACION DEL ACEITE.

En la entrega 444 del Boletín oficial del ministerio de Comercio, hemos leído un estenso é interesante ar-

tículo de don Juan Bautista Centurion, vecino de Villanueva del Rio, en la provincia de Córdoba, acerca del olivo, propiedades físicas y químicas del aceite, modo de conservarle, rápida ojeada sobre las máquinas que se emplean para su estraccion, y principios que deben estudiarse para su mejor fabricacion: artículo que recomendamos á los cosecheros, por los muchos datos pre-

gradante, de posos, y solo se emplea para fábricas, baja su esportacion de 445 millones de reales.

Acerca de las máquinas de prensar sienta dicho señor despues de cálculos científicos, la insuficiencia de las que se conocen. Las vigas, cuya presion es de 2 arrobas, insignificante, atendido el estado en que se somete la aceituna, trabajan poco. Las prensas de re, cuya potencia no pasa de 4,480 arrobas, no dan mejores resultados de husillo, tuerca, piñón, en los rozamientos una muy considerable de su fuerza no prensan mejores arrobas de 50 fanegas cada dia. Finalmente las hidráulicas necesitan una cadeca de presión y un conducto para conducir las varillas, que generalmente está al abrigo de las personas desde que Marimon trega.

Resulta que ningunas llenan las necesidades de parte tan importante de nuestra industria, si bien demas son feribles á las gas, que han experimentado una pérdida mas de 290 arrobas, que len, á 30 rs. una, 23.700 reales, y su ta cantidad agrega otras tantas que importan las mermas por la detencion de la tuna, tendremos perdida para los cosecheros y riqueza pública una suma exorbitante.

Muchos ve la con y aun su te en ella fué un fa de una c mo suce rados a casi reti do, tra dia en di ro, con poco po criada e dad. El Selkirk muy in tenia c inespera ningun ningun Así midas s mun al la mesa sombra banco y banquer nal para orangu dos? Pu cia y d Aho coats y carnivo mesa c interr nuar so tos, sú no tan puerder Sel bia pre Vié nuez d de imit pero u tativa, verse c á ir al vulgar abstru pensa su pue rada p mente por ell el cua mono. Ac

El is ritu: abo gados: s reposo d mas sop cosa mas bajo des desde q Marimon Ahon clava: p é incom dientes su raza: sus grac hacerle le mece y por to dos, pa esmero, que una ya no la Much ve la con y aun su te en ella fué un fa de una c mo suce rados a casi reti do, tra dia en di ro, con poco po criada e dad. El Selkirk muy in tenia c inespera ningun ningun Así midas s mun al la mesa sombra banco y banquer nal para orangu dos? Pu cia y d Aho coats y carnivo mesa c interr nuar so tos, sú no tan puerder Sel bia pre Vié nuez d de imit pero u tativa, verse c á ir al vulgar abstru pensa su pue rada p mente por ell el cua mono. Ac

Muchos ve la con y aun su te en ella fué un fa de una c mo suce rados a casi reti do, tra dia en di ro, con poco po criada e dad. El Selkirk muy in tenia c inespera ningun ningun Así midas s mun al la mesa sombra banco y banquer nal para orangu dos? Pu cia y d Aho coats y carnivo mesa c interr nuar so tos, sú no tan puerder Sel bia pre Vié nuez d de imit pero u tativa, verse c á ir al vulgar abstru pensa su pue rada p mente por ell el cua mono. Ac

Muchos ve la con y aun su te en ella fué un fa de una c mo suce rados a casi reti do, tra dia en di ro, con poco po criada e dad. El Selkirk muy in tenia c inespera ningun ningun Así midas s mun al la mesa sombra banco y banquer nal para orangu dos? Pu cia y d Aho coats y carnivo mesa c interr nuar so tos, sú no tan puerder Sel bia pre Vié nuez d de imit pero u tativa, verse c á ir al vulgar abstru pensa su pue rada p mente por ell el cua mono. Ac

Muchos ve la con y aun su te en ella fué un fa de una c mo suce rados a casi reti do, tra dia en di ro, con poco po criada e dad. El Selkirk muy in tenia c inespera ningun ningun Así midas s mun al la mesa sombra banco y banquer nal para orangu dos? Pu cia y d Aho coats y carnivo mesa c interr nuar so tos, sú no tan puerder Sel bia pre Vié nuez d de imit pero u tativa, verse c á ir al vulgar abstru pensa su pue rada p mente por ell el cua mono. Ac

Muchos ve la con y aun su te en ella fué un fa de una c mo suce rados a casi reti do, tra dia en di ro, con poco po criada e dad. El Selkirk muy in tenia c inespera ningun ningun Así midas s mun al la mesa sombra banco y banquer nal para orangu dos? Pu cia y d Aho coats y carnivo mesa c interr nuar so tos, sú no tan puerder Sel bia pre Vié nuez d de imit pero u tativa, verse c á ir al vulgar abstru pensa su pue rada p mente por ell el cua mono. Ac

Muchos ve la con y aun su te en ella fué un fa de una c mo suce rados a casi reti do, tra dia en di ro, con poco po criada e dad. El Selkirk muy in tenia c inespera ningun ningun Así midas s mun al la mesa sombra banco y banquer nal para orangu dos? Pu cia y d Aho coats y carnivo mesa c interr nuar so tos, sú no tan puerder Sel bia pre Vié nuez d de imit pero u tativa, verse c á ir al vulgar abstru pensa su pue rada p mente por ell el cua mono. Ac

Muchos ve la con y aun su te en ella fué un fa de una c mo suce rados a casi reti do, tra dia en di ro, con poco po criada e dad. El Selkirk muy in tenia c inespera ningun ningun Así midas s mun al la mesa sombra banco y banquer nal para orangu dos? Pu cia y d Aho coats y carnivo mesa c interr nuar so tos, sú no tan puerder Sel bia pre Vié nuez d de imit pero u tativa, verse c á ir al vulgar abstru pensa su pue rada p mente por ell el cua mono. Ac

#### TEATRO DEL DRAMA.—LA ALQUERIA DE BRETAÑA.



Acto 3.º: escena final.—Kerouan, señor Lombardia.—General, señor Ayta.—Domingo, señor Hernandez.—Jenny, señora Garcia.

ciosos que contiene, y de que tomamos los siguientes: España, Italia, Francia y Grecia, son los países de Europa que producen mas aceite, y comercian en este liquido con los demas y con América.

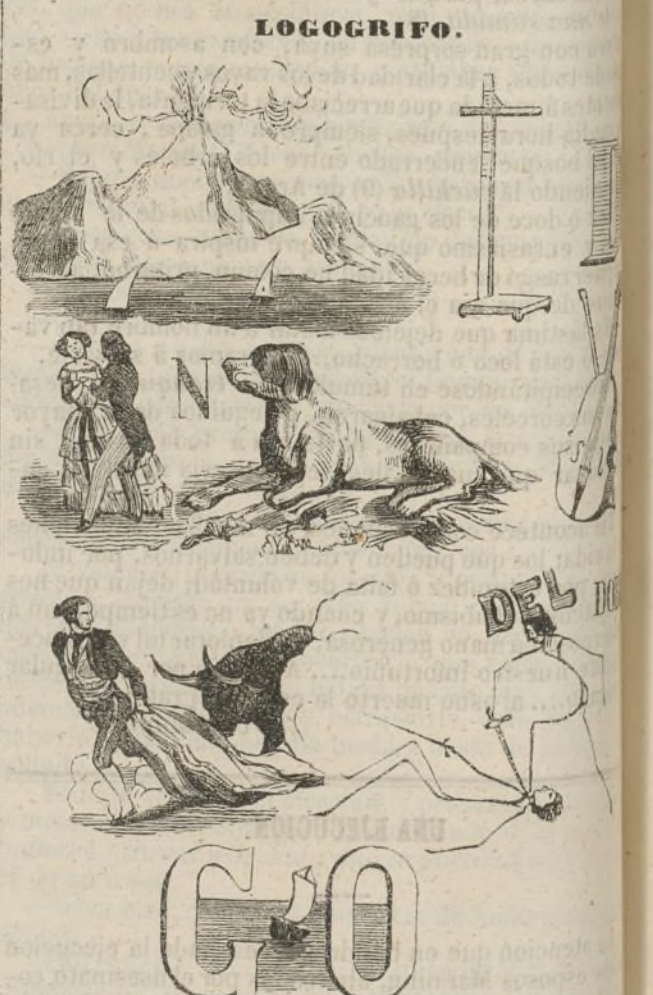
España sobre todas, es la nacion mas rica en aceite de cuantas se conocen en el globo. Son superiores los olivos que cria su suelo, y el que no lo sean su aceites se debe á su abundancia, causa del poco esmero de su elaboracion.

No baja de 38 millones de reales el valor de los que anualmente estrae á Francia para sus fábricas de lanas y jabon, y el dia en que sustituya á los imperfectos métodos de fabricacion que por lo general usa los adoptados en otras partes y que algunos propietarios introducen, dueña será de este tráfico, y desterrará del comercio los delicados aceites de Génova y de Cápua.

#### ESTADISTICA APROXIMADA DE ESTE RAMO.

Nombres de los países	Número de fanegas de tierra plantadas	Producto total en		Precio medio en rs. vii.	Producto en rs. vii.
		fanegas,	arrobas,		
España..	7.354,000	70.351,650	32.763,732	30	4,434,254,486
Francia..	368,000	4,200,000	2,800,000	42	420,000,000
Italia..	4,087,500	41,478,750	7,452,590	25	230,837,500
Grecia..	402,075	4,800,000	3,200,000	30	96,000,000
Totales..	9,209,575	82,430,400	66,216,232		4,904,094,986

A pesar del vicioso método de fabricacion que á mas de desperdiciar una cantidad considerable de aceite, no le permite competir con el de Italia y Grecia para comer, por lo que se conoce con el nombre, para nosotros de-



LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

Solucion del logogrifo inserto en el número anterior.

La solfa reúne  
La doble ventaja  
Que el tiempo entretiene  
Y al oído agrada.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.